

IURRETA / Pequeños terrores

La muestra 'El salón del miedo' recorre diferentes municipios para enseñar a los niños a enfrentarse a sus temores a través de la literatura

RAQUEL CALVO/DURANGO. Fantasmas, cuchillos ensangrentados, pájaros de mal agüero, la muerte con su guadaña, arañas, sombras... Las imágenes salidas de las manos y la mente de los pequeños provocan un escalofrío también a los adultos que visitan estos días la biblioteca de Iurreta. Son representaciones de sus temores y angustias, mediatizadas a menudo por lo que ven en la televisión. «Dibujan lo que no se atreven a poner en palabras, de una manera simbólica. Su miedo a la muerte es también el temor a perder a sus seres queridos, a quedarse solos, a lo desconocido», interpreta el psicólogo Juan Carlos Alonso.

Los cuentos de miedo son precisamente una buena herramienta para superar esas ansiedades. Según el experto donostiarra, los modernos relatos 'quitamiedos' -donde se detalla lo beneficioso de una inyección o que bajo la cama no hay ningún monstruo terrorífico- deben conjugarse con cuentos clásicos -como 'Hansel y Gretel'- donde los personajes malvados acaban eliminados.

Alonso no comparte la opinión de que las clásicas historias de terror generen más temores en una mente infantil. A su juicio, se trata de una actitud sobreprotectora hacia el menor, que se vale de esos personajes para canalizar sus ansiedades o depositar en ellos sentimientos como la envidia o los celos para eliminarlos con la muerte o el castigo final del 'malo'. «La literatura de hoy, con monstruos asustadizos y ogros encantadores, esconde los sentimientos más profundos e inadecuados de los niños y no da una salida a sus miedos y angustias». Por el contrario, «los cuentos clásicos son una vacuna contra la angustia».

El psicólogo participa desde el pasado curso en la iniciativa 'El salón del miedo' ('Beldurraren aretoa'), que recorre numerosas bibliotecas vascas. La iniciativa gira en torno a una exposición dirigida a escolares y cuyo objetivo es conjurar los miedos infantiles. «La muestra sigue la idea que expresa el viejo dicho vasco 'Adur, adur, ez naiz hire beldur!' (Baboso, baboso, no te tengo miedo), utilizado para ahuyentar el miedo cuando crees sentir unos pasos en una calle solitaria, o ruidos en una casa vacía», explica la bibliotecaria de Iurreta, Ziortza Onaindia.

Una breve película de dibujos animados en la que un niño se queda solo en casa por primera vez introduce a los alumnos de tercero y cuarto de Primaria en el cuento de Juan Kruz Igerabide 'Jonás y el frigorífico miedoso'. Los pequeños se ven inmersos en una cocina aparentemente normal que sin



SIN MIEDO. Unas niñas tratan de descubrir las sorpresas que esconde la cocina. / JULIO CALLEJA

embargo oculta innumerables 'horrores'. Los botes del frigorífico esconden extraños alimentos y hay que hurgar en el horno para encontrar sorpresas desagradables, mientras que la lavadora emite ruidos espeluznantes.

Con final feliz

«Los niños trabajan sus miedos a través de los juegos. Cada uno de los electrodomésticos guarda una pequeña biblioteca en la que pueden encontrar un libro que les hable de esos temores concretos», comenta la comisaria de la exposición, la 'cuentista' duranguesa Alaitz Muro.

Después, los chavales hablan y dibujan acerca de sus temores. «Vemos que la televisión es una de sus principales fuentes de angustia. Ven huracanes, asesinatos, guerras... Piensan que todo lo que sale en la pantalla es así. Hay que enseñarles a enfrentarse a los medios con una visión crítica», opina Muro.

Una sesión de cuentacuentos, en la que Rai Bueno pone la voz al servicio de 'Los tres cabellos de oro del diablo' -un relato recogido por los hermanos Grimm y adaptado para la muestra- permite a los más pequeños de internarse en un relato de miedo con final feliz. Los padres disponen además de una lista de títulos en euskera y castellano para seguir trabajando en casa antes de acostar a sus hijos.